

# Anna Tomowa Sintow:

## “Karajan me sugirió ayudar a los jóvenes”

*“No soy enemiga de lo moderno, pero no puedo aceptar la desviación total de la idea que ha tenido el autor cuando estaba escribiendo su obra”*



por Eliana Mitova

La gran diva Anna Tomowa Sintow volvió a su patria, Bulgaria, con motivo de un masterclass para estudiantes de La Academia Musical Estatal *Pancho Vladigerov*. Estudiantes de diferentes clases seleccionados por la maestra tuvieron la suerte no sólo de oír directamente los consejos de la gran intérprete sino también de participar en un concierto de gala junto a la cantante favorita del famoso concertador Herbert von Karajan.

Los privilegiados que asistieron a la gala en la sala Bulgaria en Sofía quedaron fascinados por la voz mítica conocida en los mejores teatros operísticos del mundo. Laureada con el título de Kammersängerin de la Staatsoper de Berlín y de la Staatsoper de Viena, Anna Tomowa sigue trabajando en el mundo de la ópera como maestra de canto en los cursos tradicionales de verano en Salzburgo. Después de 45 temporadas escénicas, la cantante sigue colaborando con los teatros más prestigiosos del mundo. En la Scala de Milán y en la Staatsoper de Berlín apareció hace poco en el papel de Saburova en la ópera de Rimsky-Korsakov *La novia del zar* (*Tsárskaya nevesta*) bajo la dirección de Daniel Barenboim.

**Maestra Sintow, cada año usted realiza un curso para estudiantes búlgaros. ¿Por qué insiste tanto en la posibilidad de trabajar en Bulgaria?**

Ni siquiera en mis temporadas más activas he dejado de volver a mi patria, de participar en los espectáculos de la Ópera de Sofía. Cuando era posible, lo hacía varias veces al año, lo que me costaba mucho porque estaba muy ocupada. La verdad es que yo quiero mucho a mi país. Echo de menos a mi ciudad natal, Stara Zagora; echo de menos al escenario donde interpreté mis primeros papeles.

Eran los años de la posguerra. La vida no era fácil, vivíamos muy

modestamente. Mi padre era profesor de física y matemáticas, y mi madre cantaba en el Coro de la Ópera de Stara Zagora. Yo prácticamente me pasaba el día en el teatro. Me dieron el papel del hijo de Cio-Cio-San en *Madama Butterfly*, y me incluyeron en todos los espectáculos donde se necesitaba un coro infantil. A la edad de 5 años empecé a tocar el piano. Mi profesor era una gran figura intelectual, Dimitar Dolapchiev, que había estudiado y trabajado en Praga. Él me preparó para los exámenes de ingreso en la academia de música, que en aquel entonces se llamaba Conservatorio Estatal Búlgaro.

En el examen el gran compositor búlgaro Liubomir Pipkov me preguntó: “¿Chica, tú aspiras a la clase de compositores?” “No, yo soy cantante — le contesté yo—. La clase de composición es para otra vida.” Empecé mis estudios con el maestro Guergui Zlatev-Cherkin, y saliendo de la academia seguí perfeccionándome con la famosa cantante búlgara Katia Spiridonova.

**Siguiendo el ejemplo de sus profesores, usted ayuda con mucha generosidad a los jóvenes para que dominen la maestría de las verdaderas divas. ¿Lo hace por el agradecimiento a sus propios maestros?**

Karajan me sugirió que debo ayudar a los jóvenes porque soy una persona muy positiva. Él apreciaba mi optimismo y las buenas ideas que siempre me habían guiado. De verdad yo puedo ser útil a aquellos jóvenes que están listos para dedicarse al *bel canto*. Ésta es la idea de los cursos que estoy realizando.

Con la experiencia que tengo puedo inspirar una motivación positiva en los cantantes jóvenes que al inicio de la carrera siempre tienen miedo. Lo más importante es que no tengan miedo del miedo, porque el miedo es algo muy natural. Las dudas y el miedo

siempre ayudan en el arte escénico. Después de haber pasado por el miedo uno empieza a sentir las cosas de una manera mucho más clara. Lo digo con certeza porque he pasado por todo eso y he podido seguir adelante. Mi camino artístico no fue fácil.

**Su camino artístico no fue fácil, pero usted trabaja de una manera muy productiva. Tuvo temporadas con cinco o seis estrenos, sobre todo en sus primeros años en Leipzig.**

Sí, hubo temporadas con mucho trabajo. No era fácil porque nadie estaba detrás de mi espalda para apoyarme. Nunca recibí estipendio estudiantil, el Estado búlgaro no me ayudó materialmente en ningún momento. Lo hice todo sola, con mis propios esfuerzos. Pero siempre tuve a mi lado el apoyo de mi familia. Me casé muy joven, a los 19, y mi esposo poco a poco se convirtió en mi mejor crítico en el campo de la ópera. Un crítico excelente, muy preciso y muy sincero. Todavía muy joven tuve a mi hija Silvana, que empezó a viajar siempre con nosotros por el mundo. Cambiaba ciudades, escuelas, institutos, lenguas. Tuve la gran felicidad de ver cómo crecía mi niña. Para mí no existía el dilema de la familia o el escenario. Yo era madre, esposa y cantante. No sacrifiqué ni la felicidad personal, ni tampoco la carrera artística. En mi vida todo se desarrollaba de una forma paralela.

**Su vuelta triunfal en la Scala de Milan con el papel de Sabúrova en *La novia del zar* se convirtió en un acontecimiento muy importante para el mundo de la ópera. ¿Como se sentía usted en aquel teatro, donde todos adoraban a la prima donna Anna Tomowa Sintow?**

Fue una gran responsabilidad inesperada. Daniel Barenboim me invitó para un papel pequeño pero muy atractivo. Resultó que en la Scala no me habían olvidado. Todo el teatro estaba decorado con afiches de mis antiguas interpretaciones: *Lohengrin*, *Andrea Chénier*, etcétera. Me recibieron con mucho cariño, lo que me inspiró más fuerzas y deseos de trabajar. En el estreno el público se puso de pie. El éxito fue mucho más grande de lo esperado.

Todo esto fue para mí un gran desafío, una nueva despedida para el público y el famoso escenario de la Scala. Gracias a Dios todo pasó bien, tuve suerte con la salud a pesar de los problemitas que me han surgido en los últimos años. Acepté este desafío sin miedo porque nunca había dejado de cantar. Después de haberme retirado del escenario yo seguí con arias y canciones en los conciertos. No me permití ninguna relajación. Lo mismo lo están haciendo mis colegas Plácido Domingo y José Carreras, que siempre están presentes en el mundo de la música con sus voces maravillosas. De esta manera podemos alargar nuestra vida artística y no cortar los contactos con nuestro público. Además, cuando uno trabaja con cantantes jóvenes, es mucho mejor dar los ejemplos con tu propia voz en vez de expresar tus ideas sólo con palabras.

**Usted está observando los procesos en el mundo de la música clásica desde adentro. ¿Es cierto que la ópera se está muriendo?**

No, no, la ópera no está muriéndose, eso es imposible. No se puede morir un arte tan maravilloso que ofrece tanta belleza y regala al público un placer estético. Pero las condiciones de la vida cotidiana, la crisis económica, está dañando también a la ópera. Por todas partes cortan la financiación, y eso se está reflejando en la calidad de los espectáculos. En Europa Central los directores de escena están enloquecidos por el teatro modernizado, una práctica



“Lo más importante es que los jóvenes cantantes no tengan miedo del miedo, porque el miedo es algo muy natural”

Fotos: Vasilka Balevska

muy peligrosa que está dañando de una manera horrible la calidad de la ópera. Ante nuestros ojos se realizan experimentos tremendos que no tienen nada que ver ni con la época de los compositores, ni tampoco con la dramaturgia.

No soy enemiga de lo moderno, pero no puedo aceptar la desviación total de la idea que ha tenido el autor cuando estaba escribiendo su obra. No puedo tachar las grandes ideas de los títulos operísticos clásicos. La última puesta caricaturesca a la cual estuve presente fue *Ariadna de Naxos* en Salzburgo. El director había cambiado el argumento de la historia de tal manera que era imposible reconocer la obra de Richard Strauss. Todavía en Italia se pueden ver funciones de alto nivel artístico donde está presente la ópera clásica. Allí poco a poco la afición al modernismo falso se está perdiendo. Estoy muy orgullosa de que en la Ópera de Sofía también se pueden ver funciones normales, que conservan de la mejor manera las ideas de los autores. El mérito es del director del teatro, Plamen Kartalov, que es un artista bastante apreciado en el mundo de la ópera.

**¿Siguen naciendo en nuestro tiempo grandes voces para la ópera?**

Siempre habrá cantantes buenos. A pesar de la crisis. Los grandes divos de los años 70 y 80 ya no están, pero por todas partes aparecen talentos que quieren dedicarse a la ópera. En mi patria, Bulgaria, se esta desarrollando una generación de cantantes muy buenos. Parece extraño y raro pero en los últimos años nacen muy buenas voces en China, en el Japón y especialmente en Corea. Eso me hace muy feliz porque la ópera es un arte universal que debe desarrollarse por todas partes, no sólo en Europa.

**¿Es cierto que su hija Silvana está trabajando con Daniel Barenboim?**

Es cierto. Soy una madre feliz y una abuela aún más feliz porque tengo dos nietos. Silvana tiene su propia oficina empresarial en Alemania; está trabajando y colaborando con muchas instituciones, incluso con la Filarmónica de Berlín. Estará algunos meses en la Scala de Milán en el equipo de Barenboim para la producción de *Simon Boccanegra* con Plácido Domingo. Para el rol del bajo (Fiesco) está invitado Orlin Anastassov, un cantante estupendo. ¡Otro búlgaro en los escenarios mas prestigiosos del mundo! ●